

Gran Bretaña y establecer la unidad de gobierno en la isla entera (1272). Efectuó la conquista del país de Gales (1283), y emprendió la de Escocia. Este país se alió con Francia, y a pesar de las derrotas que los escoceses sufrieron en Dumbar (1296), el valor de Guillermo Wallace, que sucumbió en esa heroica lucha (1305) y la abnegación de Roberto Bruce, acabaron al fin por hacer que se reconociese la independencia de su patria. Roberto Bruce se hizo coronar rey de Escocia en 1306, y Eduardo I murió en el momento en que se disponía á pasar las fronteras del país que deseaba someter (1307). Eduardo II no se hallaba en estado de continuar los proyectos de su padre y de ejecutarlos. Después de la batalla de Bannock-Burn (1314), se vió obligado á reconocer la independencia de Escocia, y hasta estuvo á punto de perder la Irlanda (1316-1318). Durante estos dos últimos reinados, las libertades públicas no dejaron de realizar importantes progresos. Eduardo I confirmó todas las cédulas anteriores (1295) y completó el sistema representativo. Eduardo II dejó á los diputados poner como condición del voto de los impuestos la satisfacción de sus reclamaciones, la cual limitó considerablemente la autoridad real (1309). Eduardo II murió en 1327, el año que precedió al advenimiento de los Valois en Francia. Eduardo III tuvo largo y glorioso reinado, haciéndose famoso con las batallas de Crécy y de Poitiers, en que también se cubrió de gloria su hijo el Príncipe Negro. Pero ambos guerreros tuvieron triste fin, y el hijo del Príncipe Negro, Ricardo II, se mostró poco digno de la fama de sus mayores.

II. Ricardo II fué contemporáneo de Carlos VI (1377-1399), y lo mismo que éste, tuvo por regentes á sus tíos, príncipes que sólo se distinguieron por sus escándalos y sus rapiñas. Subleváronse los wicklefistas y los lollards, pero logró comprimir esa rebelión. Cuando sacude el yugo de sus tíos, lo hace sólo para entregarse á venganzas y torpezas. Tiranizó la Irlanda y se hizo odioso á los nobles, que organizaron una rebelión contra él, dirigida por Enrique de Lancaster; los insurrectos acabaron por destronar á Ricardo II (1399), que murió asesinado en prisión.

III. La rama de los Lancaster sube al trono. El duque de Northumberland se subleva contra Enrique IV, á la vez que los del país de Gales; pero los rebeldes son deshechos en Shrewsbury. Enrique IV dejó su corona á su hijo Enrique V, uno de los más gloriosos soberanos que han ocupado el trono de la Gran Bretaña. Vence á los franceses en Azincourt, y conquista casi todo su país. Su hijo Enrique VI fué coronado en París rey de Francia, pero esta nación sale de su letargo; Juana de Arco electriza al ejército, y los ingleses son expulsados del territorio francés.

## CAPÍTULO XVIII.

## DE INGLATERRA Y DE ESCOCIA HASTA EL ADVENIMIENTO DE ENRIQUE VIII. GUERRA DE LAS DOS ROSAS (1453-1509) (1).

En Francia se produjo la ruina del feudalismo por los desastres que sufrió la nobleza en las sangrientas batallas de Crécy, de Poitiers y de Azincourt; por la hábil política de Carlos VII, que supo aprovechar las circunstancias para concentrar el poder en manos de la monarquía, y por el genio astuto de Luis XI. En Inglaterra se extingue la antigua aristocracia en las horribles convulsiones de la guerra civil. Habiéndose dividido en dos bandos, los yorkistas y los lancasterianos, se agotó en esa horrible lucha, y la monarquía, después de haber atravesado los desórdenes que señalaron esa época de transición, se halló revestida de supremo poder en la persona de Enrique VII. Los Estuardos, que ocupaban el trono de Escocia, se ocuparon también activamente en la ruina de sus vasallos, y de ese modo trabajaron todos en hacer absoluta su autoridad.

## § I. — Guerra de las Dos Rosas en Inglaterra. Advenimiento de los Tudors (2).

**Causa de la guerra de las Dos Rosas.** — La casa de Lancaster, que había llegado con Enrique IV al trono por una usurpación, se había mantenido firme en él mientras la secundó su fortuna en sus guerras contra la Francia. Pero cuando el cetro fué á pasar á las débiles manos de Enrique VI, se produjeron en la nación grandes descontentos. Atribuíanse á la incapacidad de los ministros los reveses que se acababan de sufrir en Francia; habíase visto con disgusto el matrimonio del rey con Margarita de Anjou; reprochábase á sus favoritos la muerte del *buen duque* de Gloucester, el amigo del pueblo, que encontraron un día estrangulado en su lecho; y por fin lo pobre de su espíritu hacía que se desearan otra administración y otro sobe-

(1) AUTORES QUE CONSULTAR: Además de Lingard y de las historias de Inglaterra, véanse también: Hallam, *Historia constitucional de Inglaterra*; Robertson, *Historia de Escocia*.

(2) SUCESIÓN DE LOS REYES DE INGLATERRA: *Dinastía de los Plantagenets*. Enrique VI (1422-1461), Eduardo IV (1461-1483), Enrique VI restaurado en el trono (1470-1471), Eduardo V (1483), Ricardo III (1483-1485). — *Rama de los Tudors*: Enrique VII (1485-1509).

rano. Ricardo, duque de York, que vivía desterrado en sus tierras, resolvió aprovechar esa disposición general de los espíritus para tratar de recobrar los derechos de su familia. Excitó, pues, los ánimos, y cuando los dos primeros ministros, Suffolk y lord Lay, hubieron pagado con su cabeza el favor de que antes disfrutaran, sublevó á sus partidarios, y empezó la lucha de la casa de York contra la de Lancaster. Esa contienda recibió el nombre de guerra de las Dos Rosas, porque las dos casas rivales llevaban una en sus armas; los de Lancaster una rosa encarnada, y los de York una blanca.

**Batalla de Saint-Albans (1455).** — Aprovechando la imbecilidad de Enrique VI, el duque de York había empezado por hacerse nombrar lugarteniente general del soberano y protector del reino (1454); con esa medida despojó de su poder al infortunado monarca, y se convirtió en señor absoluto. Cuando Enrique hubo recobrado la razón, Margarita lo excitó á recuperar su autoridad; pero Ricardo se opuso á ello y levantó un ejército para defender sus pretendidos derechos. Los dos bandos vinieron á las manos en las llanuras de Saint-Albans. La suerte favoreció al duque de York, y Eduardo se vió condenado á permanecer bajo su dependencia (1455). Sin embargo, Margarita procuró una vez más romper las cadenas de su cautivo é infortunado esposo; al efecto reunió un ejército considerable, pero el conde de Warwick lo deshizo en un solo combate en Northampton (1460).

**Muerte del duque de York (1460).** — Desvanecido por ese nuevo triunfo, Ricardo duque de York creyó poder hacerse proclamar rey; presentóse, pues, ante los lores reunidos y les habló poniendo una mano sobre el trono, como esperando que lo invitarían á sentarse en él. Indignóse ante el silencio de la asamblea, pero se contuvo por prudencia, limitándose á hacer decretar que al morir Enrique VI pasaría la corona á la casa de York. Margarita puso veto á ese decreto, que privaba de sus derechos á la posteridad de Enrique, y recurrió una vez más á los azares de la guerra. La victoria se decidió esta vez en favor de la intrépida reina, en los campos de Wakefield. Ricardo

pereció en la lucha, y su hijo, el joven conde de Rutland, que sólo contaba doce años, fué inmolado cruelmente por lord Clifford, que le dijo al darle de puñaladas: « *Tu padre mató al mío; es preciso que tú y los tuyos mueran también.* » La cabeza de Ricardo fué expuesta en las murallas de York, con una corona de papel, á los insultos del populacho delirante. Esas atrocidades fueron la señal de espantosos crímenes; los dos bandos alzaron el cadalso en los campos de batalla, y no hubo más que un principio en vigor: *¡ ay de los vencidos!*

**Advenimiento de Eduardo IV (1461).** — Pero los yorkistas no lo perdieron todo al perder á Ricardo. El conde de Warwick se puso á su frente y concibió el proyecto de hacer coronar en Londres á Eduardo, hijo del difunto duque. Warwick era rico, poderoso, popular, y Eduardo tenía de su parte la juventud, la gracia y la belleza. Toda la ciudad de Londres, el clero, la nobleza y la burguesía aplaudieron la elección del nuevo rey y la casa de York se halló más poderosa que nunca.

**Batalla de Towton (1461).** — Sin embargo, precisaba vencer á Margarita, que no se abatía en medio de tantas dificultades. Warwick se encargó de ello, y fué á presentar batalla á la intrépida soberana cerca de Towton. Los dos bandos se combatieron con encarnizamiento; nunca hubo lucha más sangrienta. Los yorkistas tenían orden de no dar cuartel, y más de 36.000 lancasterianos quedaron en el campo. Después de esa horrible derrota, Margarita fué en vano á pedir socorro á Luis XI. Sólo pudo obtener 20.000 escudos, y las tropas que reunió en Inglaterra fueron destruidas una vez más en Exham (1464).

**Caída de Eduardo IV (1470).** — Esa nueva victoria obligó á Margarita á refugiarse en Francia, con lo cual pareció asegurado el trono de Eduardo IV. Enrique VI quedaba prisionero suyo; los reyes de Dinamarca, de Polonia, de Aragón y de Castilla habían hecho una alianza ofensiva y defensiva con él, y ni siquiera tenía que temer de Luis XI, demasiado ocupado en su reino para poder intervenir en los asuntos de sus vecinos. Pero su fortuna lo desvaneció. Habiéndose casado con Isabel Wydevile, reservó todos

sus beneficios para los parientes de su mujer, y hasta trató de librarse del influjo de Warwick, el autor de su elevación. Indignado el conde, formó un partido en el pueblo y la nobleza, y tentó algunos levantamientos; pero como esas revueltas no dieran el resultado apetecido, se echó abiertamente en brazos de los lancasterianos, se unió con Margarita, y se presentó en Francia á pedir socorros á Luis XI. Cuando tuvo todo organizado, regresó á Inglaterra y llamó á las armas á sus partidarios. El pueblo, que lo adoraba, acudió en masa á su encuentro, y Eduardo, más atento á los goces que á la defensa de su trono, tuvo que embarcarse precipitadamente, para ir á la Haya, á solicitar asilo del duque de Borgoña que allí residía (1470).

**Su restauración (1471).** — Warwick victorioso, sacó de su prisión á Enrique VI y lo restableció en su trono, en medio de las aclamaciones del pueblo, que lo llamaba *hacedor de reyes*. Sin embargo, su triunfo no duró mucho. El duque de Clarence, hermano de Eduardo, que había seguido al aventurero conde, soportaba con disgusto la vista de aquella rosa encarnada que sus antepasados odiaran y combatieran. Multitud de señores participaban de esas repugnancias y de ese pesar. Súpolo Eduardo, y abandonó el destierro para regresar á su país. Por de pronto sólo reclamó su condado de York, pero así que vio aumentar su ejército, hizo que los tropas gritasen: *¡ Viva el rey Eduardo!* Warwick lo fué á encontrar en las llanuras de Barnet (1471). El desdichado conde encontró en ellas la tumba y el inconstante pueblo se apresuró á tributar su homenaje al nuevo soberano.

**Ultimo periodo del reinado de Eduardo IV (1471-1483).** — Desgraciadamente, los vencedores deshonraron su victoria con indignos excesos. Habiendo sido presa Margarita con su hijo algo más tarde, los duques de Gloucester y de Clarence no se avergonzaron de manchar sus manos en la sangre de aquel niño. El mismo día en que Eduardo entraba en Londres se supo que Enrique VI acababa de morir en la Torre. Alzáronse los cadalsos para verter la sangre que perdonara la guerra civil. Á parte su expedición á Francia, los últimos años de Eduardo no presentan de memo-

orable más que su corrupción y sus crueldades. Ese rey llegó hasta mandar que diesen muerte al duque de Clarence, su hermano, que sólo pidió como gracia que lo dejaran morir dentro de un tonel de vino malvasía. Eduardo sucumbió á su vez agotado por la corrupción y los placeres (1483).

**Eduardo V y Ricardo III (1483).** — El hijo de Eduardo IV, muy joven aún, fué proclamado rey por el voto unánime de la nación, con el nombre de Eduardo V. Su tío Ricardo, duque de Gloucester, aparentó sentir por él gran cariño; pero en realidad su deseo era arrebatarse la corona. Con tan inicuo fin, empezó por hacerse nombrar protector, sembró la división en el consejo, é hizo asesinar á lord Hastings, el afectuoso amigo de Eduardo. Luego envió al asilo sagrado de Westminster una diputación de lores para pedir á la reina madre, que se había refugiado allí, su hijo menor, el joven Ricardo. Una vez dueño de los dos príncipes, atacó la legitimidad del matrimonio de su hermano con Isabel, alegando una unión clandestina que antes contrajera con Leonor, viuda de lord Sudley, y hasta llegó á comprometer el honor de su virtuosa madre, aun viva, diciendo que el rey Eduardo IV y el duque de Clarence habían sido frutos del adulterio, y que el único salido realmente de la sangre de York era él. Un hermano del lord corregidor, el doctor Shaw, tuvo la audacia de repetir en el púlpito esa horrible calumnia, y terminó su discurso gritando: *¡ Viva el rey Ricardo!* Pero el pueblo, estupefacto ante tal escándalo, permaneció mudo y consternado. Entonces Buckingham, presentó á Ricardo, en nombre de los tres brazos del reino, un mensaje para excitarlo á subir al trono. El infame protector pareció querer rehusar por de pronto, y al fin pareció ceder á lo que llamaba el ruego de la nación. Toda esa comedia terminó con una procesión, que lo llevó pomposamente á la catedral de San Pablo, donde fué coronado el 26 de junio de 1483.

**Caida y muerte de Ricardo (1485).** — Después de su elección, Ricardo hizo estrangular á sus dos sobrinitos en la Torre de Londres, donde estaban encerrados, y prodigó luego sus favores á sus sobrinas

y á la reina madre. Para hacer olvidar sus crímenes, amnisti6 á cuantos se habfan opuesto á sus injusticias, multiplic6 las pensiones y las dignidades, y emprendió un viaje por sus Estados, durante el cual distribuy6 generosamente sus dádivas. Durante ese paseo político, el duque de Buckingham, que fué quien más habfa contribuido á su elevación, intentó contra él un complot que le costó la vida. Ricardo hubiera querido también hacer morir á Enrique de Richemond, último vástago de la rama de Lancaster, que vivía retirado en el fondo de Bretaña; pero de ahí debfa venir su pérdida. Llamado por los galenses, de los cuales era compatriota por parte de su abuelo Owen Tudor, Enrique no necesitó más que presentarse á los ingleses para captarse su confianza y su afecto. Sin embargo, Ricardo logró reunir un ejército de 60.000 hombres; pero esos soldados á quienes no animaba el entusiasmo, lo abandonaron al primer encuentro que tuvo con Enrique cerca de Bosworth. Entonces se arrojó desesperado en medio de las filas enemigas y cayó mortalmente herido exclamando: ¡Traición! ¡traición! (22 de agosto de 1485).

**Reinado de Enrique VII. Advenimiento de los Tudors (1485-1499).** — Las últimas convulsiones de esa espantosa guerra de las Dos Rosas fueron resen- tidas todavía por el trono de Enrique VII durante la primera parte de su reinado. Queriendo poner término á esas divisiones, habfa reunido en su persona los derechos de las dos casas, casándose con Isabel de York. Sin embargo, los partidarios de esta familia no estaban satisfechos todavía. Habiéndose extendido el rumor de que el hijo del duque de Clarence, el joven conde de Warwick, se habfa escapado de la Torre, donde estaba preso, un sacerdote de Oxford amaestró al hijo de un panadero llamado Lamberto Samuel para que desempeñase el papel de aquel príncipe. La impostura salió perfectamente en Irlanda; en Inglaterra la apoyó el conde de Lincoln y en Francia la duquesa de Borgoña. Entonces el hijo del panadero intentó una invasión; pero sus tropas fueron batidas en Stoke, y Enrique VII lo tomó como oficial de sus cocinas (1487).

Más adelante hubo otro impostor, hijo de un judfo convertido de Tournay, Perkins Warbeck, que se hizo pasar por Ricardo, hermano de Eduardo V. Acogió- ronlo bien en Francia y en Irlanda, lo mismo que al precedente; la duquesa de Borgoña lo reconoció des- pués de solemne examen. Carlos VIII lo trató como á rey, y Jacobo III de Escocia le otorgó la mano de una de sus parientas, con un ejército por dote. Perkin hizo sucesivamente tentativas en Irlanda, en el norte de Inglaterra y en el condado de Cornouailles. Luego lo prendieron y encerraron en la Torre con el verdadero conde de Warwick, donde fué decapitado poco más tarde, por haber querido fugarse llevándose consigo al príncipe. La aparición de un impostor más, que usurpó también el nombre de Warwick, sirvió á Enrique VII de pretexto para hacer morir al último vástago de los Plantagenets, y en su sangre quedaron sofocadas todas las revueltas.

**La monarquía inglesa bajo Enrique VII (1499-1509).** — El resto del reinado de Enrique VII transcurrió en la más profunda paz. La guerra de las Dos Rosas, que habfa costado la vida á ochenta príncipes, y decimado á la antigua nobleza, contribuy6 directamente á aumentar la autoridad real. Como las confiscaciones habfan arruinado á la aristocracia, Enrique VII permitió á los señores enajenar sus domi- nios para pagar sus deudas, y esa ley, que les pareció una gracia, aceleró su ruina. Á medida que disminuía su fortuna, iba empequeñeciéndose la autoridad que tenían sobre sus vasallos, de modo que pronto sus *hombres* se convirtieron en *hombres* del rey. Enrique regularizó la administración de justicia, ordenando que fuera gratuita para los pobres. Estableció la *Cámara estrellada* (1487), que tenía el derecho de revisar los fallos de los demás tribunales. Favoreció la industria y el comercio, y envió á los navegantes Juan y Sebas- tían Cabot á explorar los mares de Occidente, como lo hicieron descubriendo á Terranova. Puede conside- rársele como fundador de la marina inglesa.

Desgraciadamente, las grandes cualidades de ese monarca se eclipsaban ante su insaciable avaricia. Tenía hasta tal punto la pasión de las riquezas que con e

sólo fin de llenar de oro sus arcas imaginaba cada día nuevos expedientes para cobrar á su pueblo más y más impuestos.

**Estatuto de Poynings.** — En el reinado de ese príncipe acabó Irlanda de perder su nacionalidad. El rey dió á su hijo segundo, Enrique, el título de duque de York y el gobierno de dicha isla. Como el infante no tenía más que cuatro años, lo sustituyó por sir Eduardo Poynings, célebre por el estatuto que lleva su nombre. Con arreglo á ese decreto, todas las decisiones del Parlamento inglés debieron tener fuerza de ley en Irlanda, y dicho cuerpo no podía reunirse más que cuando lo ordenase el rey de Inglaterra, limitándose á tratar sólo de los puntos determinados en la convocatoria. Ese estatuto ponía término á las guerras privadas entre los lores, reglamentaba los impuestos y contenía varias disposiciones excelentes; pero si se le considera en general, resulta cierto que tuvo por objeto arruinar la vida propia de Irlanda sometiénola á Inglaterra omo si hubiese sido una provincia.

**Muerte de Enrique VII.** — Enrique VII se preocupó mucho en sus últimos años del casamiento de sus hijos. Dió Margarita, su hija mayor, á Jacobo IV, rey de Escocia, y de ese enlace hicieron derivar los Estuardos sus derechos al trono de Inglaterra. Su otra hija se casó con el rey de Francia, Luis XII, y cuando quedó viuda de ese monarca se unió al duque de Suffolk, y fué de ese modo abuela de la infortunada Juana Gray. Su primogénito, el príncipe de Gales, se había casado con Catalina de Aragón, cuarta hija de Fernando y de Isabel, reyes de España. Habiendo muerto ese príncipe cuatro meses después de su matrimonio, su hermano, que á su vez pasó á ser príncipe de Gales, y que debía heredar á Enrique VII, con el nombre de Enrique VIII, se casó con Catalina; más tarde lo veremos alegar ese parentesco para pedir su divorcio. Enrique VII murió en el castillo de Richemond, á la edad de cincuenta y dos años, cel 22 de abril de 1509.

§ II. — *Cuadro sumario de la constitución inglesa.*

**La carta Magna y los estatutos de Oxford.** —

La Carta Magna fué obtenida bajo el rey Juan en 1215, habiéndose establecido, gracias á ella, el derecho de los ciudadanos sobre sólidas bases y échose respetar la libertad individual. La mayor parte de las libertades nacionales estaban contenidas en germen en ese documento, que fué uno de las grandes victorias de la aristocracia inglesa sobre la monarquía.

Bajo Enrique III, los estatutos de Oxford, publicados en 1258, establecieron la periodicidad del parlamento, que se convirtió en gran concejo nacional, lo que dió origen á la Cámara de los lores. Por dichos estatutos quedó confirmada la Carta Magna, y en 1264 Simón de Montfort completó la organización del Parlamento, llamando á su seno los caballeros y los burgueses diputados de las ciudades, saliendo de ahí la constitución de las comunidades (Commons) y las bases del sistema representativo en Inglaterra.

**Desarrollo de la constitución inglesa bajo Eduardo I y Eduardo II.** — Eduardo I estaba completamente convencido de que el único modo de asegurar la tranquilidad del reino era hacer que imperase en él la más estricta justicia. Así fué que se aplicó al estudio de la jurisprudencia, en la que efectuó tales progresos, que no tardó la legislación inglesa en obtener en sus manos perfección digna de loa. Por tal motivo se dió á ese rey el nombre de Justicia de Inglaterra,

Una de sus disposiciones más memorables fué el estatuto titulado *confirmación de cédulas*, ó, si se quiere, *confirmación de cartas*. Ese documento confirmaba de lmanera expresa la Carta Magna y todos los edictos de libertad obtenidos hasta entonces. Además, ordenó que fueran enviados á todos los *sherifs*, jueces ambulantes y otros magistrados para publicarlos en toda la extensión del reino, conservando además copia en las catedrales para leerlos públicamente dos veces al año. Independientemente de esa promulgación auténtica, concedida á la Carta Magna, el *Estatuto de confirmación* contenía la promesa solemne, el compromiso que contraía el rey de no cobrar ningún impuesto, contribución ó carga, sin el consentimiento, y en interés de la nación. La Carta Magna había garantizado la libertad personal;